



IMPORTANCIA DEL AUTOCONCEPTO Y EL CLIMA FAMILIAR EN LA ADAPTACIÓN PERSONAL

M.^a Carmen PICHARDO MARTÍNEZ

Juan Antonio AMEZCUA MEMBRILLA

Universidad de Granada. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo el análisis de la importancia del clima sociofamiliar y del autoconcepto en la adaptación personal de una muestra de 87 alumnos de edades comprendidas entre los 8 y los 12 años. Los resultados del estudio sugieren la existencia de diferencias significativas entre los niños con una alta adaptación personal y sus compañeros de baja adaptación respecto de dos dimensiones de clima familiar (Cohesión y Conflicto) y las diez dimensiones de autoconcepto consideradas (general, académico, no académico, apariencia física, habilidad física, relación con los compañeros, relación con padres, lectura y matemáticas afectivo y cognitivo). Las conclusiones del estudio son las siguientes: a) los sujetos con niveles elevados de adaptación personal son aquellos que perciben su ambiente familiar más cohesionado y poco conflictivo y b) los alumnos con alta adaptación personal, tienen igualmente un alto autoconcepto en todas las dimensiones académicas y no académicas consideradas.

Palabras clave: Familia, clima familiar, autoconcepto, adaptación personal.

SUMMARY

The aim of this essay is the analysis of the influence that social and family environment, as well as self-concept, has upon personal adaptation in a group consisting of 87 students whose ages range between 8 and 12 years. The results of the study suggest the existence of significant differences between children with a high level of personal adaptation and their mates with lower levels of adaptation in relation with two family environment dimensions –Unity and Conflict— and the 10 dimensions of self-concept considered –general, academic, non-academic, physical appearance, physical ability, relation with mates, relation with parents, cognitive and affective reading and mathematics). The conclusions of this studies are the following: a) those subjects with higher levels on personal adaptation are those who perceive their family environment more cohesive and less conflictive and b) the students with high levels of personal adaptation similarly present a high level of self-concept in every academic and non-academic dimension considered.

Keywords: Family, Family environment, self-concept, personal adaptation.

1. INTRODUCCIÓN

Dentro del ámbito del desarrollo afectivo, el autoconcepto ha sido uno de los factores más ampliamente estudiados. Siguiendo a Kalish (1983), el autoconcepto se puede definir como la imagen que cada individuo tiene de sí mismo, reflejando sus experiencias y los modos en que estas experiencias se interpretan. Podemos decir que existe un componente cognoscitivo del autoconcepto, que sería la autoimagen puesto que el autoconcepto es, en gran medida, una estructura cognoscitiva, que contiene imágenes de lo que somos, de lo que deseamos ser y de lo que manifestamos y deseamos manifestar a los demás, tal y como afirman González y Tourón (1992). Y existe un componente afectivo y evaluador que sería la autoestima. Cada descripción de uno mismo está cargada de connotaciones emotivas, afectivas y evaluativas, por lo que diferentes autores (Wylie, 1974, 1979; Wells y Marwell, 1976; Burns, 1979; Gecas, 1982) están de acuerdo en considerar la autoestima como un aspecto o dimensión del autoconcepto.

En el presente trabajo se adopta una perspectiva multifacética del autoconcepto en la línea de autores como Shavelson et al. (1976). Estos autores distinguen en su modelo jerárquico un autoconcepto general que incluye autoconceptos más concretos y específicos: autoconcepto académico, social, emocional, físico, etc. Además, las cuatro dimensiones básicas integrantes del autoconcepto general, pueden, a su vez, subdividirse en otras más concretas y próximas a la experiencia. Este modelo tuvo poco apoyo empírico en el momento de proponerlo. Sin embargo, la reciente investigación empírica, apoyada en esta concepción sobre el autoconcepto ha constatado claramente la multidimensionalidad del mismo (Soares y Soares, 1979; Harter, 1982, 1985; Marsh y cols, 1983; Boersma y Chapman, 1985).

Si nos centramos en el bienestar o adaptación personal de los niños, se ha comprobado

que un autoconcepto elevado se asocia con un ajuste psicológico positivo (Schewitzer, Seth-Smith y Callan, 1992). De hecho, los sujetos con un autoconcepto bajo, suelen manifestar diversos síntomas que están muy relacionados con una inadaptación personal (Koenig, 1988) entre los que estarían los niveles elevados de ansiedad y estrés (Youngs, et al., 1990), depresión (Alfeld-Liro y Sigelman, 1998) e incluso otras investigaciones han relacionado de forma significativa un bajo autoconcepto y el abuso de sustancias tóxicas (Pons, Berjano, Musitu, Gracia y Lila, 1990; Berjano, García, Gracia y Musitu, 1991).

Otro síntoma de inadaptación personal y social que ha sido estudiado en relación con el autoconcepto ha sido la delincuencia infantil y juvenil. En este sentido diversas investigaciones han encontrado que los sujetos que tienen un autoconcepto bajo pueden adoptar patrones desviados de conducta para reducir los sentimientos de rechazo (Burr y Christensen, 1992). En otro tipo de estudios se ha destacado la existencia de relaciones entre un autoconcepto positivo y un adecuado ajuste personal y social (Blain, Thompson y Whiffen, 1993), así como una asociación entre el autoconcepto elevado y cualidades características de una adecuada adaptación como la flexibilidad y la adaptabilidad a cualquier circunstancia de la vida (Klein, 1992).

Si asumimos que la formación del autoconcepto y la autoestima vienen determinados, en gran medida, por las experiencias del sujeto, no es de extrañar que el clima familiar se convierta en un elemento que determine, en alguna medida, la autoimagen de los diferentes miembros de la familia, tal y como se ha visto reflejado en varias investigaciones (Anderson y Hughes, 1989; Killen, 1993; Clifford y Clark, 1995; Ojha y Pramanick, 1995; Oliver y Paull, 1995; Klein, O'Bryant y Hopkins, 1996; Shek, 1997) y, por tanto, influya igualmente en la adaptación personal del sujeto. De hecho, en la investigación realizada por Leung y Leung (1992) la relación

con los padres aparece como el mayor predictor de satisfacción vital y autoconcepto en sus hijos.

Diferentes estudios han demostrado el papel tan importante que el clima familiar y las prácticas educativas de los padres juegan en el ajuste de los niños y los adolescentes. Cuando el clima no es el adecuado debido a la existencia de conflictos, falta de cohesión o apoyo entre sus miembros se favorece que sobre los hijos tenga más fuerza la incidencia de factores ambientales estresantes produciendo problemas tanto internos como externos (Coger, Conger, Elder, Lorenz, Simons y Whitbeck, 1992; Conger, Ge, Elder, Lorenz y Simon, 1994; Harold y Conger, 1997; Ostrander, Weinfurt y Nay, 1998).

Dentro de este campo de investigación, Cooper (1983) estableció que la cohesión familiar, cuando es evaluada a través de las percepciones del niño, tiene una influencia importante en el desarrollo de la autoestima y la adaptación infantil. Cuando los niños perciben el conflicto entre los padres o entre ellos mismos y sus padres, se puede esperar una autoestima más baja. De hecho, los niños que informan de una alta incidencia de conflicto parental o familiar mostrarán una pobre adaptación personal y una baja autoestima, aún cuando el conflicto haya ocurrido varios años antes de la evaluación (Watkins, 1976; Raschke y Rasschke, 1979; Shek, 1997). En este sentido, Rosenberg (1965) afirmó que el conflicto entre los padres puede incrementar en el niño sentimientos de tristeza, malestar e infelicidad.

De acuerdo con Cummings y Cummings (1988), el conflicto entre los padres puede ser necesario y perfectamente normal; sin embargo, cuando éste y los desacuerdos alcanzan grados muy elevados de ansiedad y enfado, pueden ser extremadamente negativos para la adaptación del niño. No obstante, el grado de conflicto va a venir matizado por la percepción y la evaluación que el niño haga de la

situación, dependiendo tanto de factores personales como situacionales. En algunos casos el conflicto entre los padres puede dar lugar a conductas problemáticas en los hijos porque de forma inevitable, las discusiones, desacuerdos y hostilidad entre los padres conducen al deterioro de las relaciones con los hijos. En esta línea, Harold y Conger (1997) establecen dos medios a través de los cuales el conflicto marital afecta al desarrollo personal del adolescente: a) los padres que discuten y son hostiles entre ellos tienen una mayor probabilidad de expresar conductas similares hacia sus hijos y b) las conductas realizadas por los padres afectan a la percepción de los hijos, de forma que la mayoría de éstos perciben que sus padres sienten hostilidad hacia ellos, aumentando su probabilidad de padecer ansiedad, estrés, depresión o responder a esas conductas con un patrón de interrelación similar.

Con mucha frecuencia ocurre que los padres implican a sus hijos en sus disputas personales con la intención de que tomen partido por uno u otro conyuge lo que conllevaría una disminución en su adaptación familiar (Harold y Conger, 1997); incluso estas disputas pueden dar lugar a que el niño sea ignorado cuando para los padres sus propios problemas son una cuestión prioritaria, produciéndose en el hijo un inadecuado ajuste personal. Resulta evidente que esta baja adaptación familiar y personal podrían afectar gravemente a la autoestima del niño, especialmente si éste interpreta los conflictos y las luchas de poder como un rechazo por parte de sus padres.

Otras investigaciones se han centrado en conductas psicopatológicas como los intentos de suicidio durante la adolescencia; dentro de esta línea de trabajo se encuentra la investigación realizada por Campbell, Milling, Laughlin y Brush (1993), en ella se demuestra que el clima familiar de los adolescentes con intentos reiterados de suicidio se caracterizaba por unos niveles elevados de conflicto familiar y desorganización, así como por

bajos niveles de cohesión familiar y expresividad entre los miembros. De forma similar, Kerfoot (1980) observó que en las familias con hijos depresivos o suicidas existía cierta tendencia a negar los problemas o a infravalorar su impacto en el hijo. Por su parte, Lorenz, Hoven, Andrews y Bird (1995) encontraron que el alto nivel de conflicto familiar y desacuerdo entre los padres demostraban ser un importante predictor de desordenes psiquiátricos durante la infancia y adolescencia.

Sin embargo, Simons, Lin y Gordon (1998) hallaron evidencias de que las conductas agresivas y conflictivas entre los padres no se convertían en un buen predictor de conductas psicopatológicas como podría ser la agresividad. Esto puede ser debido a que, como algunos autores han considerado, las características personales o el temperamento de los hijos puede mediar en el efecto que tienen las conductas paternas (Kochanska, 1995; Bates, Pettit, Dodge y Ridge, 1998).

Otro elemento importante que se asocia claramente con una baja adaptación personal en los niños es la depresión. La aparición de síntomas depresivos en la infancia y en la adolescencia se han asociado igualmente con otros factores del clima familiar (Burbach y Bourdin, 1986; Stark, Humphrey, Cook y Lewis, 1990; Ostrander, Weinfurt y Nay, 1998).

Entre los elementos del clima familiar que se han destacado como más importantes para una adecuada adaptación infantil, está la cohesión familiar. Dentro de este área de investigación, Ostrander, Weinfurt y Nay (1998), a través de un estudio realizado sobre preadolescentes y adolescentes utilizando como instrumento de medida de clima familiar el *FES* elaborado por Moos y Moos (1986), encontraron que durante la transición a la adolescencia las cogniciones negativas sobre sí mismo de los preadolescentes se convertían en un efecto directo de la falta de apoyo familiar. Además las cogniciones erróneas junto con la no existencia de un clima

familiar de apoyo incrementaban los síntomas de depresión que los hijos mostraban durante la adolescencia.

Finalmente, la investigación llevada a cabo por Furhman y Holmbeck (1995) sugiere, en general, que todas las variables del clima social familiar consideradas en su estudio (expresividad, cohesión, control y conflicto) y, en particular la expresión de amor y la intensidad de los conflictos entre hijos y padres son los que influyen de forma significativa en la adaptación personal de los hijos.

Los diferentes estudios mencionados ponen de manifiesto las relaciones tan estrechas existentes entre la adaptación personal de los niños y adolescentes, su autoconcepto y el clima social de las familias a las que pertenecen. Teniendo en cuenta estas evidencias y el número tan escaso de estudios realizados con población española de estas edades, queremos comprobar, mediante el presente trabajo, cuáles son los factores, tanto del clima familiar como del autoconcepto, que tienen una mayor incidencia sobre la adaptación personal. Para ello consideramos tres hipótesis de partida, partiendo de la revisión teórica realizada:

- *Primera hipótesis:* los alumnos con mayor adaptación personal serán aquellos que perciben en su hogar un alto nivel de cohesión, expresividad, organización y control.
- *Segunda hipótesis:* el nivel de autonomía, actuación, participación en actividades intelectuales-culturales, sociales-recreativas y la preocupación por temas morales no tendrán ninguna incidencia sobre el nivel de adaptación personal de los adolescentes.
- *Tercera hipótesis:* los alumnos con niveles altos de adaptación personal obtendrán mayores puntuaciones en todas las dimensiones de autoconcepto académico y no académico que sus compañeros con una adaptación personal baja.

2. METODOLOGÍA

2.1. Muestra.

Han participado en esta experiencia 87 niños (42 niños y 45 niñas) de tercero a sexto de primaria, con edades comprendidas entre 8 y 11 años escolarizados en un mismo centro situado a cuatro kilómetros de Granada. Todos ellos pertenecían a un nivel socioeconómico medio.

2.2. Variables e instrumentos

2.2.1 Autoconcepto

Se entiende por autoconcepto el conjunto de percepciones del sujeto sobre sí mismo, de tipo cognitivo y afectivo. Para su medida hemos utilizado el *Cuestionario Autodescriptivo SDQ* en la versión de Marsh, Parker y Smith (1983) para niños de 8 a 11 años, adaptado por Elexpuru (1992). Está diseñado para medir cuatro dimensiones de autoconcepto no académico (apariciencia física, habilidad física, relaciones con los compañeros, relaciones con los padres) tres de autoconcepto académico (matemáticas afectivo, matemáticas cognitivo y lectura) y tres medidas totales (autoconcepto no académico total, autoconcepto académico total, autoconcepto total). A continuación se presenta una breve descripción de cada una de las dimensiones que componen el SDQ:

Habilidad física y deportes, valoración que hace el sujeto sobre la habilidad y disfrute en actividades físicas, deportes y juegos; *apariciencia física*, valoraciones del estudiante sobre su atractivo físico, su apariciencia en comparación con los demás y qué piensan otros sobre su aspecto; *relaciones con los compañeros*, valoraciones del estudiante sobre su facilidad para hacer amigos, su popularidad y si otros le quieren como amigo; *relaciones con los padres*, valoraciones del estudiante sobre cómo se lleva con sus padres, si le resulta fácil hablar con ellos y si gusta a sus

padres y si le gustan sus padres; *lectura*, valoraciones del estudiante sobre su habilidad, disfrute e interés por la lectura; *matemáticas afectivo*, valoraciones del estudiante sobre su disfrute e interés por las matemáticas; *matemáticas cognitivo*, valoración del estudiantes sobre su habilidad en matemáticas, *autoconcepto académico general*, la suma de las tres escalas de autoconcepto académico anteriormente mencionadas; *autoconcepto no académico general*, la suma de las cuatro escalas de autoconcepto no académico anteriormente mencionadas; *autoconcepto total*, la suma de las siete escalas de autoconcepto.

2.2.2. Clima social familiar

El clima social familiar hace referencia a las características socioambientales de la familia en las que se incluyen su estructura básica, organización y relaciones interpersonales entre los miembros. Como instrumento de medida utilizamos la *Family Environment Scale* (Escala de Clima Social Familiar) de Moos, Moos y Trickett adaptada por Ballesteros y Sierra (1989). Consta de 90 ítems, agrupados en 10 subescalas que definen tres dimensiones fundamentales: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad. Presenta un formato de respuesta verdadero-falso acerca de la percepción que el sujeto tiene del ambiente familiar. La descripción de dichas escalas es la siguiente:

a) Dimensión Relaciones: *Cohesión (CO)*, grado en que los componentes de la familia se ayudan y apoyan mutuamente; *Expresividad (EX)*, grado en que se permite a los miembros de la familia expresar libre y directamente sus sentimientos; *Conflicto (CT)*, grado en que se expresan las situaciones de cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.

b) Dimensión Desarrollo: *Autonomía (AU)*, grado en que los miembros de la familia toman sus propias decisiones; *Actuación (AC)*, grado de competitividad y necesidad de triunfo en las actividades que los miembros de

la familia desarrollan; *Intelectual-Cultural (IC)*, grado de interés por las actividades culturales; *Social-Recreativo (SR)*, grado de participación en las actividades de tipo social y recreativo; *Moral-Religiosidad (MR)*, importancia que se concede a los aspectos éticos y religiosos.

c) Dimensión Estabilidad: *Organización (OR)*, valor que se concede a la organización y estructuración de las actividades; *Control (CN)*, grado en que la vida familiar se ajusta a normas preestablecidas, tanto impuestas como consensuadas.

2.2.3. *Adaptación personal.*

Está relacionada tanto con el ajuste que las personas tienen consigo mismas como con la facilidad personal para aceptar la realidad tal como es. Por consiguiente, implica, por un lado, un autoajuste del sujeto, que se manifiesta a través de una valoración positiva, ausencia de miedo, de ansiedad, depresión, estrés y culpabilidad, etc.; y por otro, una adaptación a la realidad. En síntesis, la adaptación personal se caracteriza por actitudes favorables hacia la propia persona y su contexto. Como instrumento de medida para esta variable hemos utilizado el *Test Evaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)* de Hernández (1983), en su versión de corrección sencilla.

2.3. *Procedimiento*

En un principio se solicitó permiso al director y a los profesores del centro para la administración de las pruebas. Los autores de este trabajo aplicamos los diferentes instrumentos de medida utilizando tres sesiones colectivas en cada curso, una para cada instrumento, tratando de evitar el cansancio y asegurar que los niños comprendieran las instrucciones necesarias para cumplimentar los cuestionarios. Al mismo tiempo se consiguió un clima de aula adecuado y la colaboración de todos los niños en la cumplimentación de

dichos cuestionarios. Con la finalidad de evitar posibles discriminaciones convenimos pasar las pruebas a todos los sujetos de cada una de las aulas, sin embargo no se incluyeron en la muestra 10 alumnos que, por distintas dificultades, no realizaron correctamente los cuestionarios. Finalmente, obtenidos los datos realizamos su análisis mediante el paquete estadístico SPSS versión 8.0 para Windows.

3. *RESULTADOS*

Con el fin de conocer si existían diferencias en clima social familiar y autoconcepto en función del nivel de adaptación personal de los alumnos dividimos a éstos en dos subgrupos según fuesen sus puntuaciones altas o bajas en adaptación personal. Para ello, hemos considerado el punto de corte en 11 puntos (centil 60) basándonos en los baremos establecidos por la escala de medida para los alumnos de 8 a 11 años, considerados como grupo, teniendo en cuenta que cuanto más baja sea la puntuación obtenida en la escala, mayor será el nivel de adaptación conseguido.

3.1. *Clima social familiar y adaptación personal*

Realizadas las diferencias de medias, en las diez subescalas de clima social familiar entre los grupos con niveles de adaptación alto y bajo (Tabla 1) sólo se obtuvieron diferencias significativas en la subescala de cohesión ($t = 2.05$; $p < .043$) y en la subescala de conflicto ($t = 1.98$; $p < .050$). Los sujetos con alta adaptación personal obtuvieron una mayor puntuación en la subescala de cohesión y una menor puntuación en la subescala de conflicto.

Se comprueba que no existen diferencias significativas en el resto de las subescalas analizadas entre los niños que evidencian una alta adaptación personal y aquellos que su adaptación es baja; este es el caso de las subescalas de: Expresividad ($t = 1.30$; $p <$

.197); Autonomía ($t = .49$; $p < .623$); Actuación ($t = .93$; $p < .355$); Intelectual-Cultural ($t = 35$; $p < .730$), Social-Recreativa

($t = 1.56$; $p < .123$); Moral-Religiosidad ($t = 1.12$; $p < .268$); Organización ($t = 1.07$; $p < .288$) y Control ($t = .02$; $p < .987$).

	Baja adaptación		Alta adaptación		Contr. Medias	
	Media	D.T	Media	D.T	t	p
Cohesión	6.03	2.48	7.36	3.35	2.05**	.043
Expresividad	4.84	1.69	5.28	1.37	1.30	.197
Conflicto	3.86	1.88	3.10	1.69	1.98*	.050
Autonomía	4.70	1.67	4.52	1.76	.49	.623
Actuación	5.10	1.48	5.48	1.64	.93	.355
Intelectual/Cultural	5.19	1.71	5.06	1.73	.35	.730
Social/Recreativa	4.70	1.51	5.20	1.44	1.56	.123
Moral/Religiosidad	5.00	1.55	5.42	1.82	1.12	.268
Organización	5.92	1.75	6.34	1.86	1.07	.288
Control	4.91	1.27	4.92	1.86	.02	.987

Tabla 1. Comparación de medias de clima social familiar entre los sujetos con alta ($n=50$) y baja adaptación personal ($n=37$).

3.2. Autoconcepto y adaptación personal

En relación con el autoconcepto, tal y como se puede observar en la Tabla 2, se obtuvieron diferencias significativas entre los sujetos de alta y baja adaptación personal en todas las dimensiones de autoconcepto consideradas. Estas dimensiones fueron el autoconcepto en matemáticas afectivo ($t = 3.79$; $p < .001$), matemáticas cognitivo ($t = 3.12$; $p < .003$), lectura ($t = 3.35$; $p < .001$), académico

general ($t = 4.04$; $p < .001$), apariencia física ($t = 6.37$; $p < .001$), habilidad física ($t = 3.80$; $p < .001$), relación con los compañeros ($t = 4.20$; $p < .001$), relación con los padres ($t = 3.73$; $p < .001$) no académico general ($t = 3.25$; $p < .002$) y el autoconcepto total ($t = 4.04$; $p < .001$). Los sujetos con un nivel alto en adaptación personal obtienen mayores puntuaciones que los alumnos con baja adaptación personal, en las diferentes dimensiones de autoconcepto tanto académico como no académico.

	Baja adaptación		Alta adaptación		Contr. Medias	
	Media	D.T	Media	D.T	t	p
Matemáticas afect.	21.53	5.29	27,86	8.54	3.79**	.001
Matemáticas cogn.	19.12	7.14	25.24	9.61	3.12**	.003
Lectura	16.26	7.34	23.73	11.30	3.35**	.001
Académico Gral	75.62	28.32	106	34.71	4.04**	.001
Apariencia física	16.26	7.55	29.56	10.22	6.37**	.001
Habilidad física	21.12	10.67	30.47	10.95	3.80**	.001
Relac. Compañeros	19.69	9.58	28.20	8.47	4.20**	.001
Relac. Padres	20.35	13.15	32.69	15.49	3.73**	.001
No académico Gral	72	27.35	92.13	29.71	3.25**	.002
Autoconcepto Gral	147.62	52.47	198.13	61.73	4.04**	.001

Tabla 2. Comparación de medias en autoconcepto entre los sujetos con alta ($n=50$) y baja adaptación personal ($n=37$).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La presente investigación pone de manifiesto que tanto el clima familiar como el autoconcepto son dos variables de gran importancia en relación con la adaptación personal de los alumnos.

De los resultados se desprende que algunos elementos del clima social familiar tienen una gran importancia en la adaptación personal de los adolescentes, en consonancia con las investigaciones realizadas por diferentes autores que consideran que el clima familiar es un elemento básico que determina la adaptación personal de los hijos (Cooper, 1983; Conger, Conger, Elder, Lorenz, Simons y Whitbeck, 1992; Harold y Conger, 1997; Ostrander, Weinfurt y Nay, 1998). En nuestro caso, los elementos del clima que inciden en la adaptación son únicamente la cohesión o el grado de apoyo y ayuda entre los miembros de la familia y el nivel de conflicto familiar. Estos datos se ven confirmados en otras investigaciones previas (Cooper, 1983; Campbell, Milling, Laughlin y Brush, 1993; Furhman y Hombeck, 1995; Pichardo, 2000). Como ocurre en múltiples investigaciones realizadas sobre este mismo tema (Campbell, Milling, Laughlin y Brush, 1993; Cooper, 1993; Furhman y Holmbeck, 1995; Ostrander, Weinfurt y Nay, 1998; Pichardo, 2000 en prensa) los niños mejor adaptados personalmente son aquellos que perciben su ambiente familiar más cohesivo, es decir, consideran que los miembros de su familia se apoyan y ayudan mutuamente. También estos niños, con un alto grado de adaptación personal, informan que en su familia el nivel de conflicto es bajo. Esta variable ha sido la más analizada con relación al clima social familiar y podemos decir que los datos tanto de nuestra investigación como de otras muchas (Rosenberg, 1965; Watkins, 1976; Raschke y Raschke, 1979; Campbell, Milling, Laughlin y Brush, 1993; Furhman y Holmbeck, 1995; Lorenz, Hoven, Andrews y Bird, 1995; Harold y Conger, 1997; Shek, 1997) demues-

tran que es necesario crear ambientes poco conflictivos y agresivos dentro del hogar si se pretende que los hijos adquieran una buena adaptación y no se produzcan problemas como baja autoestima, ansiedad, depresión, conducta antisocial y delictiva, etc.

Estos datos confirman parcialmente nuestra primera hipótesis ya que tal y como considerábamos, los adolescentes bien adaptados personalmente perciben su ambiente familiar con altos niveles de cohesión y bajos de conflicto. Sin embargo, los resultados muestran que no existen diferencias significativas entre los sujetos con alta y baja adaptación personal respecto de su percepción de la expresividad de la familia, la organización o el control, contrariamente a lo argumentado en nuestra hipótesis de partida y en otras investigaciones realizadas sobre el tema. De hecho, los resultados nos indican que la expresión de sentimientos, deseos o intereses entre los miembros de la familia no repercuten de forma significativa en la adaptación de los hijos. Según lo anterior, el no expresar abiertamente sentimientos de amor o cercanía no tiene una gran influencia sobre la estabilidad emocional de los niños, en contra de los hallazgos de Furhman y Holmbeck (1995) o los datos resultantes de la investigación realizada por Campbell, Milling, Laughlin y Brush (1993), donde la falta de expresividad podía dar lugar incluso a conductas psicopatológicas tan preocupantes como los intentos de suicidio.

Por otro lado, contrariamente a las conclusiones de autores como Furman y Holmbeck (1995) o Campbell, Milling, Laughlin y Brush (1993), la organización y el control familiar tampoco influyen en la adaptación personal de los hijos.

Nuestra segunda hipótesis se ve confirmada en su totalidad ya que, tal y como consideramos en un principio, diferentes dimensiones del clima familiar no marcan diferencias significativas entre los sujetos que tienen una alta o baja adaptación personal. Entre estas dimensiones

estarían: la autonomía o independencia entre los miembros de la familia; la participación en actividades de tipo intelectual o cultural como leer, acudir a cines, conciertos, conferencias, etc. y la intervención en actividades sociales o la importancia otorgada por los miembros de la familia a las cuestiones morales o religiosas. Desafortunadamente no se pueden contrastar nuestros resultados con los encontrados en otras investigaciones previas ya que estas variables de clima social no son de las más estudiadas dentro de este campo de investigación.

Centrándonos en la segunda variable analizada en nuestro estudio, es decir, la importancia que el autoconcepto tiene en la adaptación personal podemos considerar que nuestra tercera hipótesis se ve plenamente confirmada ya que los alumnos con niveles elevados de adaptación tienen autoconceptos más altos tanto académicos como no académicos que sus compañeros de adaptación personal baja. Estos jóvenes consideran que tienen un buen nivel en matemáticas, lectura, que se pueden relacionar con sus padres y compañeros de forma correcta y al mismo tiempo tienen un buen concepto de su apariencia y habilidad físicas. En esta misma línea están los resultados encontrados por diferentes autores, quienes llegan a la conclusión de que un elevado autoconcepto general previene la aparición de comportamientos característicos de inadaptación personal como podrían ser la ansiedad, la depresión, sentimientos de rechazo, estrés ante situaciones de la vida cotidiana, e incluso el abuso de sustancias tóxicas (Koenig, 1988; Youngs et al., 1990; Berjano, García, Gracia y Musitu, 1991; Burr y Cristensen, 1992; Schweitzer, Seth-Smith y Callan 1992; Blain, Tompson y Whiffen, 1993).

Contemplando estos hallazgos sería interesante comprobar, en futuras investigaciones, en qué medida un clima familiar pobre o negativo incide sobre el autoconcepto de los hijos y por lo tanto sobre la inadaptación personal de los mismos ya que como anteriormente hemos comentado existen diversos

estudios que confirman que el clima familiar determina la autoimagen de los diferentes miembros de la familia (Anderson y Hughes, 1989; Leung y Leung, 1992; Killen, 1993; Clifford y Clark, 1995; Ojha y Pramanick, 1995; Oliver y Paull, 1995; Klein, O'Bryant y Hopkins, 1996; Shek, 1997).

Teniendo en cuenta los resultados de este estudio y de los distintos investigadores que comparten los mismos hallazgos, consideramos que sería conveniente realizar intervenciones, tanto sobre aquellos elementos del clima familiar que facilitan el desarrollo de un adecuado ajuste personal como sobre los diferentes aspectos que conforman el autoconcepto. Ello supondría, por una parte, estimular climas familiares donde predomine el apoyo, la ayuda y el bajo nivel de conflicto entre sus miembros y, por otra, la formación de una adecuada percepción y aceptación positiva de cada uno, tanto en un nivel académico como no académico.

Por otra parte hay que considerar que ante la progresiva diferenciación y estabilización del autoconcepto y su consiguiente resistencia al cambio, conforme el sujeto va desarrollándose (Fernández de Haro, Aparicio y Pichardo, 1995), habrá que tener en cuenta que la intervención se debería iniciar en edades tempranas con el fin de evitar la formación de un autoconcepto negativo. De forma similar, la intervención dentro del ámbito familiar debería tener un matiz preventivo ya que la modificación de los patrones de interacción familiar es igualmente más resistente al cambio en la medida que van pasando los años y las pautas educativas familiares están más conformadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfeld-Liro, C. y Sigelman, C.K. (1998). Sex differences in Self-Concept and Symptoms of Depression during the Transition to College. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 219-244.
- Bates, J.E., Pettit, G.S., Dodge, K.A. y Ridge, B. (1998). Interaction of Temperamental Resistance to Control and Restrictive Parenting

- in the Development of Externalizing Behavior. *Child Development*, 34, 982-995.
- Berjano, E., García, F., Gracia, E. y Musitu, G. (1991). Autoconcepto, personalidad y consumo de drogas entre alumnos en proceso de escolarización normalizada y alumnos de educación especial. IAM. Investigación, 18, Valencia: Institució Valenciana d'Estudis y Investigació.
- Blain, M.D., Thompson, J.M. y Whiffen, V.E. (1993). Attachment and perceived social support in late adolescence: The interaction between working models of self and others. *Journal of Adolescent Research*, 8, 226-241.
- Boersma, F. J. y Chapman, J.W. (1985). *Manual of The Student's Perception of Ability Scale*. Edmonton, Canadá: University of Alberta.
- Burbach, D.J. y Bourdin, C.M. (1986). Parent-child relations and the etiology of depression: A review of methods and findings. *Clinical Psychology Review*, 6, 113-153.
- Burns, R.B. (1979). *The self-concept: Theory, measurement, development and behavior*. Londres, Logman.
- Burr, W.R. y Christensen, C. (1992). Undesirable side effects of enhancing self-esteem. *Family Relations*, 41, 460-464.
- Campbell, N.B., Milling, L., Laughlin, A. y Bush, E. (1993). The psychological climate of families with suicidal pre-adolescent children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63, 142-145.
- Cooper, J.E. (1983). Self-esteem and family cohesion: The child's perspective and adjustment. *Journal of Married and the Family*. 2, 153-158
- Conger, R.D., Conger, K.J., Elder, G.H., Lorenz, F.O., Simons, R.L. y Whitbeck, L.B. (1992). A family process model of economic hardship and adjustment of early adolescent boys. *Child Development*, 63, 526-541.
- Conger, R.D., Ge, X., Elder, G.H., Lorenz, F.O. y Simon, R.L. (1994). Economic stress, coercive family process, and developmental problems of adolescents. *Child Development*, 65, 541-561.
- Cummings, E.M., Davies, P.T. y Simpson, K.S. (1994). Marital conflict, gender, and children's appraisals and coping efficacy as mediators of child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 8, 141-149.
- Cummings, E.M. y Cummings, J.L. (1988). A process oriented approach to children's coping with adult's angry behavior. *Developmental Review*, 8, 296-321.
- Fernández de Haro, E., Aparicio, M.T. y Pichardo, M.C (1995). Estudio sobre la dimensionalidad del autoconcepto. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 9, 79-100.
- Furhman, T. y Holmbeck, G.N. (1995). A Contextual-Moderator Analysis of Emotional Autonomy and Adjustment in Adolescence. *Child Development*, 66, 793-811.
- Gecas, V. (1982). The Self- Concept. *Annual Review of Sociology*, 8, 1-33.
- González, M.C. y Tourón, J. (1992). *Autoconcepto y Rendimiento Escolar*. EUNSA, Pamplona.
- Harold, G.T. y Conger, R.D. (1997). Marital Conflict and Adolescent Distress: The Role of Adolescent Awareness. *Child Development*, 68, 333-350.
- Harter, S. (1982). The Perceived Competence Scale for Children. *Child Development*, 53, 87-97
- Harter, S. (1985). *Manual for the Self-Perception Profile for Children*. (Revision of the Perceived Competence Scale for Children). Manuscrito no publicado. Denver, C.O.: University of Denver.
- Hernández, P. (1983). *Test evaluativo multifactorial de adaptación infantil (TAMAI)*. Madrid, TEA.
- Kalish, R. (1983). *La vejez: Perspectivas sobre el Desarrollo Humano*. Madrid: Pirámide.
- Kerfoot, M. (1980). The family context of adolescent suicidal behavior. *Journal of adolescence*, 3, 335-346.
- Klein, H.A. (1992). Treatment and self-esteem in late adolescence. *Adolescence*, 27, 689-694
- Koening, L.J. (1988). Self-image of emotionally disturbed adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 16, 111-126.
- Leung, J.P. y Leung, K. (1992). Life satisfaction, self-concept and relationship with parents in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*. 21, 653-665.
- Lorenz, G., Hoven, C., Andrews, H.F. y Bird, H. (1995). Marital discord and psychiatric disorder

- der in children and adolescents. *Journal of Child and Family Studies*, 4, 341-358.
- Marsh, H.V., Parker, J.W. y Smith, I. D. (1983). Preadolescent Self-Concept: its Relations to Self-Concept as Inferred by Teachers and to Academic. Ability. *British Journal of Educational Psychology*, 53, 60-78.
- Moos, R.H y Moos, B.S. (1986). *Family Environment Scale manual*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- Moos, R.H., Moos, B.S. y Trickett, E.J. (1989). *Escalas de clima social*. Madrid: TEA.
- Ostrander, R., Weinfurt, K.P. y Nay, W.R. (1998). The Role of Age, Family Support, and Negative Cognitions in the Prediction of Depressive Symtoms. *School Psychology Review*, 27, 121-137.
- Pichardo, M. C. (2000). *Influencia de los estilos educativos de los padres y del clima social familiar en la adolescencia temprana y media*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada
- Pons, J, Berjano, E., Musitu, G., García, F., y Lila, M. (1990). *Autoconcepto y consumo de drogas*. Valencia: II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos.
- Raschke, H.J. y Raschke, V.J. (1979). Family conflict and children's self concepts: A comparison of intact and single-parent families. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 367-374.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-Image*. Princenton, N.J: Princenton University Press.
- Schewitzer, R.D., Seth-Smith, M.J., y Callan, V. (1992). The relationship between self-esteem and psychological adjustment in young adolescents. *Journal of Adolescence*, 15, 83-97.
- Shavelson, R.J. y Hubner, J.J. y Stanton, G.C. (1976). Self-Concept: Validation of Construct Interpretations. *Review of Educational Research*, 46 (3), 407-441
- Shek, D.T.L. (1997). Family environment and adolescent psychological well-being school adjustment, and problem behavior: A pioneer study in a Chinese context. *Journal of Genetic Psychology*, 158, 113-128.
- Simon, R.L., Lin, K.H. y Gordon, L.C. (1998). Socialization in the family of origin and male dating violences. A prospective Study. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 467-478.
- Smetana, J.G. (1995). Parenting styles and conceptions of parental authority during adolescence. *Child Development*, 66,299-316.
- Soares, A.T. y Soares, L.M. (1979). *The Affective Perception Inventory-Advanced Level*. Trumbell, C.T.: Also.
- Stark, K., Humphrey, L., Cook, K. y Lewis, K. (1990). Perceived family environments of depressed and anxious children. Child and maternal figures's perspectives. *Journal of Adnormal Child Psychology*, 18, 527-547.
- Watkins, D. (1976). The antecedents of self-esteem in Australian University students. *Australian Psychologist*, 20, 169-172.
- Wells, L.E. y Marwell, G. (1976). *Self-Steem: Its Conceptualization and Measurement*, Beverly Hills, C.A.: Sage Publications.
- Wylie, R.C. (1974). *The Self-Concept (Vol. I): A Review of Methodological Considerations and Measuring Instruments*. Lincoln: University of Nebraska press.
- Wylie R.C. (1979). *The Self Concept, Vol.II: Theory and Research on Selected Topics*. Londres, University of Nebraska Press.